

### CAPITULO III.

De las obras grandes que han hecho los religiosos de la Provincia del Santo Evangelio en servicio de la república.

20. No se contentan los espíritus de los hijos de nuestro padre San Francisco con las conversiones de tantas almas para la Iglesia, sino que llevados del amor de Dios y del prójimo, han emprendido en lo temporal obras heróicas para la conservacion de las repúblicas, que si han sido en lo espiritual tan fervientes, no han sido ménos en lo temporal cuidadosos.

21. No hago mencion de los templos suntuosos y de las iglesias donde se alababa el nombre de Dios y se adora el Santísimo Sacramento del Altar, porque no tiene números determinados la suma de ellas, pues solo aquel V. P. Fr. Pedro de Gante hizo más de quinientos en el arzobispado: el muy reverendo padre Salinas en su Manifiesto dice que más de setenta y cuatro mil son en el Perú. No serán en la Nueva-España ménos las que han edificado en tan dilatadas Provincias; mi asunto, por

a hora, es la memoria de lo que en servicio de la república han obrado en esta Provincia solamente, y sea la primera aquella que entre romanos pasara plaza de maravillosa entre sus obras.

### ARCOS DE ZEMPOALA.

22. Condolido el venerable padre fray Francisco Tembleque, de que tanto número de gentes, como las poblaciones de Otumba y Zempoala, que en aquel tiempo eran crecidas, careciesen del agua necesaria por causa de que si en su gentilidad, en unos jagüeyes rebalsaban la llovediza teniendo la necesaria, despues los ganados de los españoles se la bebían y les obligaban á los naturales á traerla de nueve leguas, determinó el traerla por barrancas y cerros en tarjea de cal y canto; y aunque tuvo, así de seglares como de religiosos, contradicciones, emprendió la obra, y en tres barrancas hizo tres puentes de arcos. La primera de cuarenta y seis arcos; la segunda de trece, y la última, donde echó el resto de un arco de cuarenta y dos varas y dos tercias de alto; y de ancho, veintitres varas y una tercia: que á los que lo ven causa asombro, que si fuera paso podia por debajo de él pasar un navío de porte á vela tendida: de este arco, en que gastaron cinco años en hacerlo, van despues disminuyendo sesenta y siete arcos colaterales conforme

va subiendo la barranca, hasta que vuelven á coger el plan de la tarjea. Estando en esta obra fué un alcalde de corte á ver las dificultades que ponian los que juzgaban imposible que la agua, por parecer estaba muy baja, subiese á tanta altura: y sin darse á conocer fué á comunicar con el religioso esta dificultad; y con su conversacion, y ver que un gato que tenia le trujo un conejo para comer, y que diciéndole el religioso que fuese á traer otro para el huésped, le trujo, quedó convencido á que tendria efecto la obra que se hacia.

23. Lo que es digno de ponderar es, el ingenio con que lo hizo. Tan perfecta, sin haber aprendido el arte para tan insigne obra. La perseverancia que tuvo en diez y siete años que gastó en hacerla, y la fortaleza con que ha perseverado en más de ciento y cuarenta años, sin que se haya descantillado una piedra, y sin que le haya nacido una yerba en distancia de quince leguas, que corre la tarjea por los rodeos que hace, sin haber faltado agua en tantos años; porque aunque el año de 674 habia faltado, el año de 75, por intercesion de San Nicolás la volvió don Juan Caballero, alcalde mayor que fué. Que si todo fué á impulsos de la caridad del venerable padre Tembleque, á intercesion de los santos se continúa.

## INUNDACIONES Y CALZADAS.

24. La mayor defensa que México necesita por estar entre lagunas fundado, son las calzadas por las inundaciones que padece (*Torq. lib. 2, cap. 47*). En la gentilidad, en tiempo de Motecuhzuma, primero de este nombre, crecieron las lagunas, y con el favor del rey de Tezcucó, Nezahualcoyotl, el de Tacuba, Iztapalapa, Cuyoacan y Xochimilco (*Torq. lib. 2, cap. 67*), hizo una albarrada estacada de más de tres leguas y de dos brazas de ancho, que es la calzada de Mexicaltzingo y San Anton, para detener las aguas de la laguna dulce, con que tuvo remedio. Despues, en tiempo de Ahuizotl, antecesor del segundo Motecuhzuma, con ocasion de querer traer á México las aguas del manantial que está en San Mateo Huitzilopochco, que llaman Churubusco, y á las aguas Acuecuexatl, se inundó México, y con industria del rey de Tezcucó, Nezahualpiltzintli, se tapó el manantial, que fué á reventar á la otra banda cerca de Huexotzineco: entonces Ahuizotl descubrió la cantera de Santa María: sacó mucha piedra con que levantó de cal y canto el templo y su palacio, y muchos señores hicieron de piedra sus edificios. Otra hubo en tiempo del último Motecuhzuma de poca importancia.

25. En tiempo de los españoles, el año de 553, en tiempo de don Luis de Velasco, el viejo, y don

Alonso Montúfar, arzobispo, llovió tanto, que se inundó la ciudad (*Torq. lib. 5, 1 p. cap. 14*), y para su remedio hizo hacer la albarrada con ayuda de los religiosos, que con brevedad se acabó, y consiguió el remedio y se atajó el daño.

26. El año de 604 se volvió la ciudad á inundar en tiempo del marques de Montesclaros, décimo vi rey, y valiéndose de la diligencia de los padres fray Gerónimo de Zárate y fray Juan Torquemada, se aderezó la albarrada que don Luis de Velasco hizo. Tratóse de que se hicieran dos calzadas: la de Guadalupe y San Cristóbal. Pidió el señor virey religiosos, y encomendándose la de Guadalupe al reverendo padre fray Juan de Torquemada (*lib. 5, fol. 799*), guardian de Santiago, que con cerca de dos mil peones, y en cinco meses, se hizo de dos varas en alto y diez y ocho de ancho. La de San Cristóbal fué mucho mayor y prolija, rebalsando las aguas de las corrientes, y corrió por el cuidado del padre fray Gerónimo de Zárate. Acabadas estas calzadas, que tan necesarias han sido para el remedio de las inundaciones, este mismo religioso pasó á aderezar la calzada de San Anton, que va á Xuchimilco, y el padre Torquemada á la calzada que va á Chapultepec, con su gente. Hicieronse dos compuertas en Mexicaltzinco para abrir las aguas de la laguna dulce cuando convenga, y cerrarlas cuando necesario fuere. Todo con disposicion, asistencia y trabajo de los religiosos, y

conveniencia de los peones, proveyéndoles del sustento necesario: y despues de cada quince dias que se remudaban los indios, por mano de los sobrestantes españoles que tenian, se les daba la paga de su trabajo; quedando ellos contentos y para otras obras alentados, porque pasados algunos meses se limpiaron las acequias para que tuviesen las aguas vaso y mejor corriente.

27. El año de 607, en tiempo de don Luis de Velasco, el segundo, aunque la inundacion de algunas calles, como la que hubo el año de 580 en tiempo del conde la Coruña (*Torq. 5, fol. 831*), viendo que no bastaban calzadas y albarradas, se puso calor en el desagüe, que se empezó el año de 609 por Henrico Martinez. Pidió el señor virey religiosos que asistiesen al consuelo espiritual de los indios; y aunque fueron diferentes los nombrados, el que más les asistió fué el padre fray Francisco Moreno, procurador general, de que se tratará despues en su propio lugar.

28. El año de 629, dia de San Mateo, amaneció la ciudad inundada con cerca de vara y media de agua, donde ménos. Fué considerable la ruina, así de las casas que se cayeron, como de la hacienda que se perdió en las bodegas, por haber sido de noche y repentina. Era virey el marques de Zerralvo, y arzobispo el señor don Francisco Manzo, que salia en canoa á repartir pan á los que no podian salir á buscar el sustento. Todos se mostraron cari-

tativos á tanta lástima; pero los religiosos de San Francisco, como quienes tenían sus conventos á las orillas de las lagunas, se hallaron más dispuestos para el socorro de las canoas y barcas, en que sacaban la ropa y gente que pobló la comarca, huyendo del riesgo de las casas y buscando el sustento para sus familias. Para consuelo espiritual de los fieles ponian altares portátiles en las azoteas, donde celebraban los dias festivos para que oyesen misa los que no podian salir con conveniencia de las casas.

29. A toda diligencia se hicieron calzadillas á raíz de las paredes porque no batiesen las aguas, y para el pasaje á los negocios, con puentes levadizas en las encrucijadas, y habia cantidad de canoas pequeñas que se alquilaban, navegando por las calles. Duró más de cinco años la inundacion, valiéndose en los conventos y casas grandes de norias con que achicaban la agua. Permitió la Divina Providencia que en todo este tiempo no se quebrase caño, y así hubo agua dulce en las pilas, que la que inundó la ciudad era salobre. Quedó sin inundacion la plaza mayor, la Catedral, el Palacio y plazuela del Volador, y toda la parte de Santiago por tener mas altura que las calles. El barrio de San Juan de la Penitencia y Santa Cruz, por estar bajos, tuvieron mas agua y fueron los últimos que se vieron enjutos.

30. Despues de enjuta la ciudad, con un tem-

blor de tierra que hubo, se trató de que se limpiaran las acequias: señalaron religiosos de San Francisco, que repartidos con cantidad de indios por sus barrios veintitres religiosos, limpiaron veintidos mil varas de acequias. Ahorraron más de cincuenta mil pesos, porque pedian ciento cuarenta mil, y con ménos de noventa mil se hizo: en especial los padres fray Juan de Sanabria y fray Andres de Menezes, que llegaron hasta los planes antiguos; y entonces se vió cómo todo lo que coge de la plaza y palacio la acequia principal está enlosada con losas cuadradas de piedra tenayocan, que despues no se han descubierto en las que se han limpiado.

31. En el ínterin de la inundacion se cerraron las compuertas y creció la laguna de Chalco: temieron no reventara la calzada de Mexicaltzinco, y encomendóse su aderezo al padre fray Sebastian de Garibay, guardian que era de dicho pueblo, y á toda diligencia, con estacas y terraplen, la dejó segura; y porque se advirtió que de las vertientes del volcan venia un arroyo considerable que entraba en ella, se le cometió lo divirtiese (como lo hizo), haciéndole madre, y por una barranca lo encaminó á las Amilpas, de que está adelante de Amequemecan en el camino del volcan que va á la Puebla un padron, donde está escrita la obra para perpétua memoria. Despues acá, conociendo la utilidad que trae que los religiosos asistan en ocasiones que se han limpiado las acequias, se han encomendado á

la religion cada cinco ó seis años, que las ha dejado á satisfaccion de la república y con ménos costo de lo que se ha gastado en otras ocasiones, porque con la asistencia y cariño de los religiosos trabajan los indios mas animados.

32. El año de 674, por orden del señor don fray Payo de Ribera, arzobispo-virey, se aderezaron las calzadas; y aunque se repartieron al cuidado de los señores oidores, tocó la que va de San Hipólito á San Cosme al padre fray José del Rosal, y de allí hasta Tacuba al padre fray Francisco Barba; y la que le tocó al señor don Gonzalo Suarez de San Martin, que va de México á la Piedad, la asistió el padre fray Blas Sableo: la que mejor quedó aderezada entónces, fué la que va á nuestra Señora de Guadalupe, en que puso el señor virey su mayor cuidado, y en llevar á aquel santuario en cañada el agua, si bien no ha permanecido. Porque fuese perfecta la obra, se limpiaron las acequias, y no asistieron religiosos, de que se hizo novedad; y experimentóse que habia sido superficial la limpia, espumándolas solamente, porque al año estaban ciegas las más, y á los tres años se pasaba por las acequias á pié enjuto; y en tiempo del señor marques de la Laguna, año de 685, se limpiaron, dándoselas al maestro mayor Cristóbal de Medina, á destajo, que en breve tiempo les hizo corriente, y hoy están otra vez como ántes ciegas.

33. Otras muchas obras han hecho los religio-

sos, así de puentes en los rios y barrancas para el tragino de los caminos y comercio de los pueblos, como de zanjas y tarjeas para la conduccion de las aguas, porque el amor y caridad con que se han ejercitado en la conversion evangélica, les ha movido á emprender obras en provecho de los fieles para la conservacion política: éstas no las numero con individuacion por excusar la prolijidad.

#### DESAGÜE.

34. Las inundaciones que por todo el circuito de setenta leguas amenazan á la insigne ciudad de México, metrópoli de la Nueva-España, y que con efecto ha padecido varias veces, causando temores por las desgracias que se han experimentado con las ruinas de los edificios, falta de bastimentos, impedido el comercio, destruyéndose las fincas de las capellanías y rentas de los conventos y dotaciones de monasterios, caídas de casillas de los naturales que, como miserables, las tienen de lodo edificadas con adobes, y las demás consecuencias de enfermedades y trabajos que se siguen á la inundacion, movieron á los señores vireyes, ciudad y tribunales á buscar desagüe para las aguas; y aunque hubo cédula y pareceres de mudar la ciudad á puesto mas seguro, que no tuvo en dos ocasiones efecto, por el monto de muchos millones que se perdian en los conventos y edificios, en la una más de veinte millones y

en la otra más de cincuenta, se determinó con el mandato de S. M. el marques de Montesclaros á hacer desagüe perpétuo y general para la inundacion del año de 604; y vistos los gastos que seguian, habiendo parecido imposible con la del año de 607, del tiempo de don Luis de Velasco, instó á que se buscasse desagüe; y propuestos uno para desaguar la laguna de Chalco, abriendo zanja y encaminando el agua entre Tenango el viejo á la barranca de Tepopula, distancia de legua y média (*Cepeda, folio 11*), propuesto por Francisco Perez, á que fué enviado Juan de Islas y otros cuatro por la parte de San Cristóbal Ecatepec, salió en persona el señor virey con los oidores, y el señor fiscal, y los comisarios de la ciudad á vista de ojos; y propuesto por Luis de Salcedo otro desagüe, por un lado de Tezcucó á Tepetlaoztoc y de allí á Calpulalpa, para que por unas quebradas descolgaran las aguas, se halló no ser conveniente, con juramento de Alonso Arias y otros maestros; ninguno de estos se ejecutó por imposibles y dificultades que tenian.

35. Finalmente, despues de muchas dificultades y contradiciones que hubo, deseoso el señor don Luis de Velasco de dar algun medio, vistos los pareceres en juntas generales, y medidas las alturas, se determinó á empezar el desagüe de Huehuotoca, y en 28 de Noviembre de 607, habiendo dicha misa en el sitio de Nochiztonco, boca de S. Gregorio, fué el primero que con una azada en las manos

empezó la obra, á que prosiguieron 1500 indios que estaban prevenidos. Proveyó auto para que de las posesiones, bienes muebles y mercaderías de los vecinos de México, se recogiese uno por ciento (*Cepeda, folio 14*), la cual comision dió á los alcaldes del crimen y regidores, y se recogieron por entonces 340.000 pesos, los cuales contribuyeron con mucho gusto, sin exceptuarse el cabildo eclesiástico y religiones. Nombróse por maestro mayor de la obra á Henrico Martinez; por tesorero y pagador general á Luis Moreno de Monroy; por contador y secretario á Juan Ángel, escribano real, y fué mandado se proveyese de sustento á los que trabajaban, señalando indias cocineras, dándoles carne, maíz, sal, leña y todo lo necesario, y se dispuso un hospital para los enfermos, y religiosos de nuestro Padre San Francisco que les asistieran para el consuelo espiritual (*Torq., 1 p., lib. 5, folio 833*), en especial el padre fray Francisco Moreno, procurador general, que por hombre de solitud y cuidado fué pedido por el señor virey á los prelados para la asistencia y ministerio.

36. El año siguiente de 608 fué el señor virey con el arzobispo de México; y viendo correr las aguas por el desagüe, y que derribado un paredon de tierra entró el raudal de la agua de la laguna de Citlaltepec por el socavon hasta la boca, don Pedro Altamirano su mayordomo, en su nombre, le echó una cadena de oro á Henrico Martinez en albricias;